

RESEÑAS

CARLOS RODRÍGUEZ PINTO, *Canto de amor* (veinte octavas reales).—
Montevideo, 1946. Impresora Uruguaya.

Carlos Rodríguez Pinto es un poeta de producción poco frecuente. Después de dar *Distancias*, tomo de versos publicado hace algunos años, ha permanecido en silencio, por lo menos en el Río de la Plata. A pesar de ser uruguayo, ha vivido muchos años en Europa, principalmente en Francia, dedicado al arte y a la historia, lo que ha influido profundamente en su producción literaria, de carácter netamente europeo en lo que a exquisitez se refiere. De este refinamiento intelectual está impregnada su expresión presente, que nos lo muestra como uno de los partidarios de la "vuelta a la forma", tendencia que viene observándose desde hace algunos años en ambas orillas del Plata. El poeta ha moldeado su *Canto de amor*, magnífico epitalamio, a pesar de la aparente inocuidad del título, en la sonora, difícil forma tradicional de la octava real.

Nada menos que veinte octavas reales componen su obra, en la que, precedida de un acápite de San Juan de la Cruz: "Ni tengo ya otro oficio, — que ya sólo el amar es mi ejercicio", dice, dentro de la forma tan grata al místico, de un amor mucho más cercano al de Salomón por la Sulamita que al de San Juan por la Iglesia.

Pero si bien la forma es del más acendrado clasicismo, las imágenes demuestran, desde la más rancia prosapia literaria española hasta las más audaces concepciones modernas, siempre, desde luego, dentro de una afiligranada artesanía. Algunas imágenes nos llevan, junto con la cadencia de la octava, a pensar en lo más clásico de la expresión literaria española; otras, en cambio, nos maravillan por la estricta contención intelectual que circunda, sin ocultarlo, un apasionado sentimiento amoroso. Además, *Canto de amor* revela un amplísimo conocimiento del

idiomá y, junto a una cuidadosa selección del vocablo empleado, una sorprendente libertad poética, puesta de manifiesto inclusive en la creación de nuevas palabras, con lo que enriquece el acervo idiomático. Con toda justicia esta obra ha sido considerada como la más valiosa manifestación literaria del pasado año, por el semanario "Marcha", en la página crítica uruguaya que mayor exigencia pone en sus selecciones.

Una reseña elogiosa despierta siempre el deseo de comprobar si el comentario se ajusta a los hechos, o si el gusto personal ha prevalecido en la distribución de los adjetivos. Para que el lector juzgue por sí mismo, transcribimos una de las octavas, aunque nos ha sido difícil decidirnos por una de ellas, ya que todas son de mano maestra:

Menguado bien el que mi mal devora
 Por malandanzas del Amor, vencido.
 Entre mi ocaso y tu tremenda aurora,
 Ya en niebla cendali anochecido,
 Derrama aún su hora y su deshora
 Un vino gris en su reloj de olvido:
 Por alcanzar tu sed mi labio insiste
 Junto a tu sangre y con mi sangre triste.

Cumple agregar que la impresión del folleto es lujosa y ha sido ejecutada con el esmero digno de la calidad de la obra literaria.

AMÉRICO BARABINO,
Universidad de Miami.

FRANCISCO MONTERDE, *Moctezuma II, señor del Anáhuac.*—México, 1947. 265 p.

Apoyado en textos de los cronistas aborígenes y en la "Historia" de fray Bernardino de Sahagún, Francisco Monterde ha recreado con acierto la persona humana de uno de los principales personajes de la historia de México: Moctezuma Xocoyotzin, el menor. Su importancia, difícil de establecer con espíritu imparcial, se pone de relieve en estas páginas, tanto desde su perspectiva histórica como desde el ángulo de una recreación de su sensibilidad ante los hechos en que fué principalísimo actor. Moctezuma II, señor del Anáhuac, soporta ante nuestra historia el momento en que se cruza la epopeya de la Conquista. Ante el hombre blanco, in-